

## TEXTO CURATORIAL

### “ ¿ESCOMBROS?”

*...Se confiere un aliento de vida a aquellos distritos que yacían abandonados a su suerte bajo inclemencia del ambiente, siendo parte de las ruinas de un templo en disputa, y donde el colectivo se apropió de esos segmentos cual si fuesen Prometeo cuando robó el fuego de los dioses.*

La ciudad crece, y los ojos del mundo la alaban como progreso, la ciudad moderna yace en la pupila de quienes llegan a visitar Guayaquil, y aún más, quienes se encuentran muy cómodos con aquella vista, desde las alturas, como el jardinero que adorna el patio que nunca pisará, ya que es consciente que hace todo esto con el único fin, de que sea alabado por adornar ese pedazo de tierra, que tiempo atrás, se encontraba botado a la buena de Dios.

La obra es una demanda estética expresiva, que demanda al espectador a nutrirse de una carga conceptual y contextual para poder digerirla. Somos caminantes urbanos, practicando lo que Walter Benjamín, basándose en el pensamiento de Paul Fournel y en la poesía de Charles Baudelaire, llamaba “ *Flâneur*”, aquella figura esencial del espectador moderno, urbano, un detective aficionado e investigador de la ciudad, para dejarnos perder entre la urbe, y más allá de lo que encierra. En esta acción del caminar la conciencia y pulsación del colectivo «Divergentes» llegó a preguntarse, la verdadera cara de la regeneración, y cómo ésta afecta a la sociedad, y al poder al mismo tiempo, mostrando su mano en decisiones que al final, terminan horrorizando al ojo artístico, llevando a una ciudad que pretende ser moderna y cosmopolita, pero que, a la final sólo termina siendo un mal chiste estético.

A través de elementos encontrados, insumos a la mano, que alguna vez fueron parte de una emblemática edificación. Esas son las evidencias de lo que se cuestiona, a partir de hallazgos y narraciones que surgen de los mismos estos cuerpos son tomados como objetos de estudio que tienen una historia en ellos, evidentemente invisible, pero sensorialmente crítico. Lecturas variadas atribuidas por defecto de los mismos materiales

que postulan un rigor austero, que más allá de ser desechos, tienen una sensibilidad metafórica de expresar un sentir sobre lo que significan o de donde provienen.

La mirada subversiva de quien cuestiona lo que se nos presenta, está validada por cuanto esta manifestación visual provoca en ellos, sentimientos y expresiones que están sujetos a un lugar o varios, que reinterpretan lo que se pone en juego y es codificado de tal manera que la intensión es desarrollada en función de lo que la obra proyecta.

De acuerdo a la mirada inocente y a un recorrido visual del objeto y las diversas posiciones y lugares donde se ubicó. Se puede decir que el objeto formado con desechos posee una composición que llama la atención por su carácter formal, la primera intención es darle una lectura lógica o relacionarla con una imagen conocida, tal vez la apariencia de una forma tan singular como una carretilla o quizás aquella percepción de que fueron parte de algún otro objeto, donde la ubicación de los elementos pone en escena una especie de paradoja, de tal manera que puede significar muchas cosas y a la vez nada. Da la apariencia de una pintura expandida por las tonalidades de colores de los objetos que a la conforman. O quizás de un dibujo expandido, por las formas lineales y angulosas del objeto en sí que se integra y a la vez desintegra su entorno.

Este objeto que surgió de la experimentación como un componente importante en este proceso de ser y hacer, es así que las ideas se van construyendo en función de escenarios dispuestos a ser inducidos en una atmósfera que está ligada a contenidos teóricos y críticos que respaldan su funcionalidad en las prácticas artísticas, la intervención de los espacios con este conjunto de elementos compuesto armónicamente y regidos a una reflexión sostenida estableciendo una suerte de instalación transportable que produzca diálogos a donde quiera que vaya, explorando contextos y situaciones, pasando por lo visual y contextual.

Esta experimentación social del caminar y ubicar las piezas en distintos contextos con la intención de generar un ruido o desestabilizar el andar cotidiano de las personas que habitan la ciudad. Observando las diversas fotografías tomadas en este afán de encontrar diálogos entre los objetos y el contexto, surgiendo interrogantes del ¿por qué están allí? ¿Qué tratan de decir?Cuál es el objetivo? ¿Cuál es la relación entre el objeto y las instituciones culturales que allí aparecen? ¿Cuál es la relación entre el objeto y el ciudadano común? Son solo los primeros cuestionamientos que se tejen alrededor de la

pieza y de quienes observan y que aparentemente tratar de mostrar una conexión objeto-institución artística-espectador.

Y en este continuo dialogo grafico como las fotografías fuera del Museo Municipal, Universidad de las Artes, Biblioteca de las Artes, e incluso dentro de la explanada entre el Museo y la Universidad de las Arte dan ciertas pistas directas que la relacionan con el arte. Sin embargo nos desconcierta un poco las fotografías tomadas en una de las calles más concurrida de la ciudad, donde prácticamente el objeto pasa desapercibido, al contrario de lo que sucede en la fotografía del Malecón 2000 donde el objeto llama la atención. Este dialogo con el arte y la situación de la calle, nos lleva a una analogía, de cómo el arte es percibido desde distintas esferas, en ciertos lugares pasa totalmente desapercibido y en otros en cambio es fuente de observación e interrogantes.

El boceto que dio inicio a la generación de esta obra es de una suerte de arte objeto-instalativo que mide aproximadamente 100 x 50 cm. Todos sus elementos fueron encontrados en los alrededores del MAAC – Centro Cultural Simón Bolívar, como parte del material inservible a partir de la adecuación de dicho edificio. Entre la materia prima encontrada están pedazos de madera que fueron parte de una fachada decorativa, esponja negra de los aires acondicionados, varios pedazos de vidrio, pedazos de adoquines, tan característicos de la ciudad, entre otros. Materiales desperdigados en el lugar anexo al MAAC y listo para ser desechados como basuras, fueron declarados prohibidos de apropiamiento, aduciendo que era material de “interés” para la institución. Un comentario prohibitivo “típico de ciertas instituciones del Estado, o de algunos personajes políticos, a pesar del llamado de atención, decidimos levantar nuestra primera crítica y nos apropiamos de aquellos elementos inservibles para unos, pero con una potente carga contextual.

Un conjunto de vestigios de madera y demás materiales que denotan su uso y su abuso, muestras una estructura triangular, que analógicamente se conecta con el poder institucional, el artista y el espectador.

El objeto construido adquiere protagonismo al ser puesto en escena como una especie de aparato mecánico, que funciona de acuerdo a su espacio y tiempo, y donde la visualidad alcanza niveles de relaciones que van desde un cúmulo de basura hasta una instalación conceptualmente inteligente, donde el sentido lo prescribe su situación y contexto.

La imagen que proyecta el objeto como composición, hace referencia desde un punto de vista formal, a una figura geométrica, la cual está cargada de referencias al ser de-construido por elementos que son desechos del propio lugar donde fueron encontrados, y remitiéndonos a esa idea de destrucción, de caos, de decadencia, de inoperancia, desidia y quemeimportismo de los involucrados.

La obra envuelve una compleja red de significados que adquieren relevancia pertinente, al momento de estar vigentes en un contexto donde existe un notable desinterés por parte de ministerios y políticas públicas, que invisibilizan las instituciones culturales y artísticas que están en el medio.

La obra entonces parte desde un recurso propio de arte contemporáneo latinoamericano, donde los artistas hablan en sus obras desde el uso de elementos, materiales y recursos precarios, en los que actúa un sentido crítico hacia la institucionalidad y el argot predominante de países europeos donde el arte y actores culturales tienen el interés que merecen las prácticas artísticas, de tal forma que ese arte de países del primer mundo se caracteriza por su sofisticada forma de presentarse, con obras de talla y carácter complejo.

La pieza habla de una situación actual crítica, donde instituciones, lugares y puntos de encuentro culturales, se ven enfrentados a un sistema que no tiene en cuenta las necesidades de estos organismos y entidades. De allí parte nuestro interés por tratar de evidenciar mediante el uso de elementos pertenecientes o que forman parte de estas estructuras, colocadas en función de una operación dialógica entre el material y el contexto, proyectados hacia una manera de entender el problema.

Como referencia podemos acuñar parte del trabajo que desarrolla Anselm Kiefer, el artista del neo-expresionismo alemán, quien se expresa principalmente en la intervención agresiva contra el soporte. El material con el que ejecuta sus obras emanan una atmósfera que irrumpe en el espacio cotidiano y genera un quiebre ante las demás formas de expresión. El material extraído de la esencia terrenal conlleva a una interpretación en parte, con el mundo histórico, debido a que los elementos expuestos en sus obras cargan con un peso de significación simbólica del espacio que lo rodea. Kiefer afronta el pasado y toca temas controversiales. Maneja en sus obras elementos no convencionales dentro de la pintura para generar nuevas lecturas, nuevas cargas de sentidos patrimoniales, para ello hace uso de elementos tales como vidrio, metales,

elementos vegetales, también está la combinación de técnicas que parten desde la pintura, implementando también lo que es el collage, materiales como el alquitrán, plomo, alambre, paja, yeso, barro, cenizas o polvo, flores y plantas, así como jaulas, alambres de púas, repisas, hasta edificaciones derivadas.

Consideramos a esta propuesta un trabajo procesual generado a partir de escombros encontrados en la sin mediaciones del MAAC el cual nos permitió realizar la experimentación y el proceso de situar en contexto el cuestionamiento institucional. Las imágenes de nuestro caminar con el objeto fueron impresas en papel plano y realizadas un trabajo de edición digital, generando contrastes de color invertidas, con la intención de generar una sensación de ocultamiento de la realidad o una idea confusa del mismo, como analogía al ocultamiento de información, o a los manejos confusos de las instituciones.

Las fotografías ubicadas en la pared a modo de secuencia presentan en cada una un escenario donde el objeto está situado y como es la actitud de las personas frente a ellas, unos de extrañeza, otros de novedad incluso a la simple invisibilidad o a la destrucción de él, remitiéndonos en estas acciones una analogía de que dependiendo de donde venga son vistos o tratados las instituciones culturales, museos y galerías. A esto se agrega el sustento político que se activa al momento de encontrarse en un dilema contextual que hace interpretaciones en distintos puntos que a la final llegan a un síntoma común, que es la problemática institucional, donde el arte funciona similar a una a una pelota que es pateada por los diferentes entes culturales, gestores, organismos públicos, instituciones privadas, independientes, etcétera. Sin tomar las riendas del caso y culpándose de la inoperancia unos a otros.

## **COLECTIVO DIVERGENTES**

Avelino Marlon

Godoy Christian

Morocho Marco

Quezada Silvia

Veloz Teodoro

-Arte y Percepción Visual, Rudolf Arnheim

-Neoexpresionismo Alemán, M<sup>a</sup>. Jose de los Santos Año

-El maestro Luis Camnitzer, entrevista.